
Nota del Director

La teología es profecía. Esto significa que su lenguaje se desarrolla en la tensión entre novedad y memoria. Esta constitución interior de su quehacer hace que su propuesta deba ser siempre una apelación al pasado a la vez que una mirada comprometida y lúcida sobre los signos de Dios en el presente.

La teología es sabiduría. Esto implica al lenguaje en cuanto no posee el criterio general de las ciencias modernas de comprobación mediante la experimentación empírica o la conclusión deductiva. La sabiduría es siempre apuesta a ir más allá de lo que pueda resultar útil, inmediato. La sabiduría es un saber atravesado por la conciencia de fragilidad, es un conocimiento que va más allá precisamente porque reconoce la fuerza de *no saber*. De allí que es un *discurso* que tiene, sin embargo, vocación de *palabra*.

La verdad se dice de muchos modos. Esta afirmación toma distancia de la idea de que esos diversos modos sean absolutamente contradictorios entre sí, pero también de la posibilidad de que haya una única modalidad o que cada una de ellas implique la reducción de lo verdadero a la propia fantasía. Esto último, alentador por lo libre que parece ha sido, a la vez, provocador de comportamientos violentos por parte de aquellos que hacen de *su* verdad *la* verdad. El ser, la verdad finita, es un misterio. Siempre, la finitud, tiene posibilidad de más. Pero si de Dios hablamos ese *más* posible no podemos decirlo sino desde el *más posible* de lo finito. La teología habla desde el umbral, como nos recordaba Von Balthasar. Que es el lugar más cercano a la

superación de la *falta de proporción entre lo finito y lo infinito* (Aristóteles, *Sobre el cielo*, 275^a14) y que nos recuerda que la palabra finita no mide con su extensión lo que corresponde a Dios, pero dice con su verdad la verdad que pertenece a Dios pues *Deus non est mensura proportionata mensuratis* (*Summa Theologia* I 13,5, ad3).

Los diversos registros de la teología quieren expresar este desafío inherente al lenguaje de nuestro quehacer.

Esta entrega de la revista *Teología* se abre con una reflexión teológica que un grupo de profesores de nuestra Facultad quiere ofrecer como aporte en este año de celebración de la Eucaristía en nuestra Patria.

Por ello este número que presentamos posee, en segundo lugar, un aporte, a modo de dossier, que desea expresar el gozo del bicentenario de nuestra independencia. Los artículos de Durán, de los profesores Delbosco y Migliore y el texto de Sudar, nos ponen en esa coordenada. A su vez, se abre este conjunto de colaboraciones con el Acta de nuestra independencia nacional, que nos recuerda el desafío de cuidar y construir la libertad.

En segundo lugar ofrecemos cuatro textos interpellantes sobre diversos desafíos para la vida del cristiano. Los artículos de Tabossi, de Forcat, de Irrazábal y la traducción del texto de A. Gesché –realizada por Juan Quelas– nos ponen ante algunas de las peculiaridades de lo cristiano como posibilidad decisiva de lo humano.

Finalmente, en este número, ofrecemos la crónica de algunas actividades y publicaciones destacadas del año 2015. Formando parte de esta información, presentamos novedades del Convenio que nuestra Facultad posee con la Universidad de Münster. Todo esto expresa la vida de una Casa que quiere ser, lugar de enseñanza, aprendizaje, crecimiento, fraternidad.

Como Emaús un camino en el que Jesús va con nosotros, a veces no vemos su rostro y lo descubrimos siempre cuando nos decidimos a detenernos, escucharlo y a partir juntos el pan. Como en aquella ocasión hoy también, queremos decirle al Señor *¡Quédate con nosotros!*